



El entusiasta equipo del DREFF.

Foto: Archivo del festival

MUESTRA DE CINE MEDIOAMBIENTAL DOMINICANA (DREFF): EL CAMINO DE LA SINERGI A I

LAS PIEZAS DE UN ROMPECABEZAS

A veces resulta muy difícil identificar el momento en el cual nace una idea porque raras veces se trata de un solo instante. Más bien es algo como una serie de pequeños destellos que van brotando hasta que al final surge un haz de luz clara y densa que dentro de sí lleva el potencial de todo lo que vaya a ocurrir después. La imagen de un rompecabezas no es clara hasta que la última pieza encaja en su lugar. Así nació el DREFF.

En la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y la Global Foundation for Democracy and Development (GFDD), instituciones hermanas con sedes en Santo Domingo, Washington DC y Nueva York, llevamos 15 años desarrollando proyectos y programas de desarrollo socioeconómico, democrático y cultural sostenible dirigidos a mejorar la vida de los ciudadanos en la República Dominicana, los Estados Unidos y el resto del hemisferio occidental. Trabajamos en las áreas de educación, salud, democracia, medio ambiente, relaciones internacionales, seguridad y defensa, gestión de conocimiento, tecnologías de la información, globalización, cultura, economía y comunicación, entre otras. A través de numerosas actividades como conferencias, seminarios, talleres, cursos, entrenamientos profesionales, foros de discusión, encuentros internacionales y celebraciones culturales, así como proyectos de investigación y publicaciones, las dos fundaciones contribuyen al progreso, intercambio y colaboración en la República Dominicana y toda la región. Los programas y las actividades tienen como meta elevar el nivel de conciencia y el debate públicos, llenar vacíos en las ofertas de capacitación profesional, desarrollar mejores políticas públicas, fomentar el intercambio y el entendimiento a nivel internacional y responder a las necesidades estructurales y coyunturales de nuestra sociedad.

Nuestro trabajo se desarrolla en colaboración con numerosas instituciones públicas, privadas y sin fines de lucro en el mundo entero, entre las cuales cabe destacar universidades, centros de pensamiento, organismos multilaterales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con todas sus agencias y unidades, fundaciones privadas, organizaciones profesionales e instancias de gobiernos, entre otras. En el trabajo con estos socios nacionales e internacionales intercambiamos experiencias, lecciones aprendidas y buenas prácticas, lo cual siempre nos hace posible mejorar los programas e introducir nuevas iniciativas.

El interés por el cine como arte y como medio para un mejor entendimiento del mundo ha sido parte de nuestro trabajo desde los principios de las dos fundaciones (Funglode fue creada en 2000 y GFDD en 2002). Talleres y conferencias, así como pequeñas muestras de cine, fueron parte de nuestros primeros esfuerzos en este sentido. A partir del año 2006, esta vertiente experimenta una gran revolución: la primera realización del Festival de Cine Global Dominicano (FCGD).

Una iniciativa del entonces presidente de la República Dominicana, Dr. Leonel Fernández, quien es a la vez el fundador y presidente de Funglode y GFDD, el Festival de Cine Global Dominicano fue el primer paso en su proyecto de fomentar la industria del cine en el país y atraer a las filmaciones extranjeras. Tuve el honor y el reto de dirigir la primera edición del Festival y sus dos ediciones siguientes. Los equipos de trabajo de Funglode y GFDD no tenían experiencia en la organización de un festival de cine, pero el entusiasmo y una total dedicación al proyecto, así como experiencias anteriores en otro tipo de eventos similares nos sirvieron de guía e inspiración: así, pudimos coronar con éxito la realización del primer FCGD. Contamos con el apoyo de una asesora externa con experiencia previa y un grupo de técnicos quienes nos apoyaron en el manejo del área técnica –en el *print traffic**, como denominamos al manejo de películas (¡y en el caso de este festival, trabajábamos con películas en 35mm!) y en el manejo de proyectores y equipos.

Del 8 al 12 de noviembre de 2006, se proyectó una selección de 18 películas de ficción de gran calidad y se realizaron siete paneles y clases magistrales, en tres ciudades de la República Dominicana (Santo Domingo, Santiago y Puerto Plata) y en seis auditorios. Este fue el primer ensayo de una gran actividad cultural que se iría convirtiendo en la más grande fiesta de cine en el Caribe y que ahora exhibe más de 100 películas en ocho ciudades del país.

En este período de los últimos 10 años, el cine en todos sus aspectos -producciones nacionales, coproducciones, filmaciones extranjeras en el país, escuelas de cine, programas de entrenamiento en el área de cine, concursos de cine- ha vivido un crecimiento vertiginoso y una mejora en todos los sentidos: calidad filmica, promoción internacional, salas de proyección, apreciación por parte de especialistas y público general, etc. La Ley de Cine promulgada en noviembre de 2010 y la creación de una Dirección General de Cine en 2011 fueron dos piedras angulares en este proceso que nada más sigue en aumento y avance.

Ahora, ¿cómo, cuándo y por qué un festival de cine medioambiental en medio de todo esto?

Tras tres años de vida, el FCGD estaba ya bastante consolidado y se veía claro que iba rumbo a una promisoriosa expansión. El equipo de las dos fundaciones había pasado por una gran prueba de fuego: salimos victoriosos, renovados, con nuevos aprendizajes, capacidades adquiridas, numerosos contactos a nivel internacional y listos para nuevos retos. En los primeros cuatro años de trabajo visitamos muchos festivales de cine de gran renombre, absorbimos como esponjas todo lo que vimos, con deseo de hacerlo igual o mejor y adaptarlo de la mejor manera a las condiciones locales.

Ya que una de nuestras oficinas se encuentra en Washington DC, asistimos varias veces al Environmental Film Festival in the Nation's Capital (al cual más comúnmente llamamos por su nombre no oficial: DC Environmental Film Festival) y nos encantó lo que vimos.

Hay ciertas diferencias entre un festival de cine general y uno medioambiental y quiero aprovechar la experiencia en los dos campos para compartirla. Espero que pueda alegrar y animar a los colegas que trabajan en el campo medioambiental y que puedan así apreciar muchas bondades de su labor que seguramente pasan desapercibidas porque las dan por sentado.

Nosotros, que venimos de manejar los reclamos de las estrellas de cine, actitudes de competitividad entre tantas producciones filmicas, intereses comerciales ligados a las producciones, a veces hasta temas de seguridad alrededor de nuestros invitados, elementos puramente decorativos y de “glamour” necesarios para una bonita alfombra roja y proyecciones especiales, sin mencionar conflictos de intereses que a veces existen entre producciones, nos sentimos casi en plena paz y descanso viendo la organización de un festival de cine medioambiental. Esto es sin siquiera mencionar temas técnicos, sobre todo en aquellos tiempos, donde las películas de calidad que se presentaban en un festival de cine solamente se conseguían en 35 milímetros. Necesitábamos todo un equipo de vehículos y técnicos que viajaban de un lugar de proyección al otro y toda nuestra labor dependía de si los rollos estaban correctamente etiquetados, entregados, llevados, protegidos, etc. Es posible que en un país de gran experiencia y tradición de festivales de cine y con excelentes salas de cine, este tema técnico no fuera causa de tanta ansiedad, pero les aseguro que en el nuestro mucha energía organizadora y creativa se perdía en nada más seguirle el rumbo a los grandes rollos, sobre todo porque un rollo viajaba a varias ciudades, de proyección en proyección.

Pues allí estábamos nosotros, descubriendo un mundo de festivales de cine donde el “glamour” no está en el centro de todo y el *staff* no está consumido por las pesadillas de rollos de película que no llegaron a tiempo o “¡qué sorpresa! Ésta no es la película que acabamos de anunciar”.

Un mundo donde los realizadores, el público y los organizadores comparten espontáneamente. Los autores o protagonistas de las películas no entran por una puerta trasera y no salen huyendo por la misma al terminar la sesión de preguntas y respuestas para evitar cualquier contacto personal. ¿Realizadores que llevan sus DVD en una mochila y los reparten al público? ¿O te llaman para ofrecer dar una clase magistral o participar en un panel, porque, ya que vienen al festival, les gustaría aportar algo? Sí, esto fue una experiencia diferente que íbamos aprendiendo de nuestros colegas que ya estaban organizando festivales de cine medioambiental por años.

De hecho, dentro del FCGD habíamos organizado varias proyecciones de películas sobre temas medioambientales con sus paneles de debate: ya en la primera edición en 2006 presentamos “La verdad incómoda”; en la segunda “Flow: For Love of Water”, y en la tercera “The Cove”, por ejemplo. Pudimos ser testigos de un gran interés que existía en el país por estos temas y conocimos a realizadores y expertos en el área, los cuales participaron en varios de nuestros paneles.

Allí se estaban uniendo los elementos de un promisorio rompecabezas: visitas a festivales de cine medioambiental; proyecciones de películas medioambientales en nuestro propio festival de cine; un equipo internacional con experiencia y capacidades adquiridas en la organización de un festival de cine. *¡Et voilà!* En una reunión nace la idea del DREFF: Dominican Republic Environmental Film Festival o Muestra de Cine Medioambiental Dominicana.

El equipo de Funglode, en Santo Domingo, estaba bien preparado para seguir solo con el FCGD, cuyo crecimiento necesitaba una atención y seguimiento diario *in situ*. El equipo en las oficinas de GFDD en Washington DC y Nueva York estaba listo para un nuevo reto.

Otro elemento a tomar en cuenta es nuestro trabajo en los temas de medio ambiente y desarrollo sostenible y la importancia que esta área ha ido tomando mundialmente, sobre todo a los finales de los años 90 y principios del siglo XXI. Desde sus principios, tanto Funglode como GFDD han organizado numerosos seminarios, encuentros internacionales y entrenamientos en esta área. Después de cinco años de investigación y diseño, en 2011 publicamos el primer “Diccionario Enciclopédico Dominicano de Medio Ambiente”. Al participar activamente en el trabajo del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas hemos podido no sólo estar al día del debate internacional sino hacer aportes en forma de informes y reportes de estado. Todo esto conjuntamente con la experiencia en la organización en el Festival de Cine Global Dominicano nos preparó para nuestra primera edición del DREFF en el año 2011.

TANTEANDO EL TERRENO

Puede ser que precisamente porque el camino a esta primera edición fue tan rico y lleno de retos y experiencias, que una vez tomada la decisión y anunciada la fecha, todo ocurrió muy rápido: lanzamos un proyectil al cual estábamos atados en cuerpo y alma, pero cuya rapidez apenas podíamos acompañar.

La primera Muestra tuvo lugar del 8 al 11 de septiembre de 2011, en dos ciudades (Santo Domingo y Santiago), tres salas de proyección y con 17 películas. Bastante agotados después de haber lanzado y encaminado el FCGD y deseosos de un festival más tranquilo, donde pudiéramos curar mejor el contenido y las actividades educativas alrededor de él, nos propusimos algo humilde y de bajo perfil. Sin embargo, las condiciones estaban dadas para un proyecto de gran envergadura y alcance.

Nuestra primera invitada de honor fue nada más y nada menos que la afamada científica Dra. Sylvia Earle, la campeona mundial en la protección de océanos. Dos amigas que participaron anteriormente en el Festival de Cine Global Dominicano, Debbie Kinder, directora de Blue Ocean Film Festival, y Charlotte Vick, responsable del contenido de Google Ocean, fueron nuestros primeros miembros del comité asesor y nos acompañaron en la selección de películas y en la preparación del primer festival. Empezamos tímidamente, midiendo la respuesta del público. Después de cada proyección, organizamos un panel de debate donde participaron los invitados internacionales junto con los expertos nacionales.

En el transcurso de la Muestra se nos acercaban muchos expertos y entusiastas locales e íbamos descubriendo *partners* cuya existencia desconocíamos. Todos nos aportaban ideas y propuestas para películas, temas, invitados, nuevos lugares de proyección; el interés y el apoyo nos abrumaban. Al final de la Muestra, teníamos tantas ideas y propuestas que no sabíamos cómo íbamos a poder responder a todo.

Habíamos empezado con el miedo de que a lo mejor todavía no había bastante interés para estos temas o que el entendimiento era poco, pero aún así decidimos hacerlo –“vamos a ser vanguardia y en algún momento el público lo valorará”-, decíamos.

Lección aprendida: hay mucha gente preocupada por lo mismo que tú pero no lo vas a saber hasta que tú no lo manifiestes. Otra: no subestimes al público general. Y otra: si tienes un bello proyecto en el cual crees y lo haces con corazón, hazlo, y el resto se construirá alrededor de ti. O como dice la película “El campo de los sueños”: “If you build it, they will come” (“si lo construyes, vendrán”).

EL PROYECTO NOS LLEVA A NOSOTROS

Al terminar la primera edición, aprendimos que habíamos dado luz a una entidad que nos iba a guiar a nosotros. Nuestra responsabilidad estaba en escuchar bien sus reclamos y responder a tiempo a sus necesidades y sugerencias.

El grupo de expertos y entusiastas locales se convirtió rápidamente en nuestro Comité Asesor Nacional. Ya en la segunda edición eran 16 miembros. Empezamos a ampliar nuestro Comité Asesor Internacional con personas que compartían desinteresadamente su conocimiento y redes de contacto con nosotros. El entusiasmo que crecía alrededor de la Muestra atraía cada vez un mayor número de voluntarios y empleados de la Fundación que querían ser parte del proyecto.

En cada edición, ampliábamos el número de películas presentadas, ciudades de proyección, auditorios, socios y patrocinadores (ver gráfico a continuación).

DREFF en números

| | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 |
|--------------------------------------|-------|-------|-------|-------|--------|
| Ciudades | 2 | 7 | 8 | 11 | 11 |
| Escenarios | 4 | 12 | 19 | 20 | 30 |
| Proyecciones | 19 | 53 | 65 | 80 | 120 |
| Invitados internacionales | 19 | 20 | 23 | 24 | 35 |
| Largometrajes | 13 | 13 | 15 | 16 | 21 |
| Cortometrajes | 4 | 6 | 6 | 8 | 5 |
| Producciones de GFDD | | | | 5 | 2 |
| Producciones dominicanas | | 3 | 5 | 5 | 6 |
| Proyecciones de retrospectiva | 2 | 2 | 2 | 2 | 4 |
| Espectadores | +2900 | +5000 | +6500 | +7000 | +10000 |
| Talleres y clases magistrales | | 4 | 4 | 6 | 6 |
| Actividades comunitarias | 3 | 4 | 5 | 7 | 8 |
| Voluntarios | 36 | 46 | 60 | +100 | +120 |
| Instituciones educativas | 11 | 10 | 50 | 50 | +100 |
| Socios y patrocinadores | 11 | 35 | 19 | 34 | 68 |

Empezamos a crear nuevos proyectos dentro de la Muestra. Las ideas venían de las mismas películas, de los invitados, de los miembros de los consejos asesores, de las instituciones colaboradoras y del público.

En la segunda edición empezamos a organizar actividades con la comunidad como la limpieza de playas, con una ONG local dedicada a este tema, y una competición de natación liderada por el afamado nadador dominicano de larga distancia en aguas abiertas, Marcos Díaz. En la tercera, volvimos a limpiar una playa, organizamos una jornada de reforestación y los jóvenes voluntarios subieron al Mogote y limpiaron los senderos usados por montañistas y campesinos locales. Así seguimos, introduciendo más y más actividades comunitarias, y hasta las ampliamos de tal manera que las organizábamos durante el año, fuera del escenario de la Muestra. ¿Por qué? Porque después de las proyecciones, el público clamaba: “De acuerdo, entendimos, pero ¿qué podemos hacer nosotros?”. Así que comprendimos que, aunque nosotros no podemos resolver todos los problemas de medio ambiente, podemos dar ejemplos e inspiración.

En la segunda Muestra igualmente otorgamos los primeros premios Globo Verde Dominicano al mejor cortometraje y el mejor mensaje de concienciación en el área de medio ambiente y desarrollo sostenible. La idea del concurso surgió de la dificultad de encontrar películas dominicanas para la Muestra y que tampoco teníamos películas para ofrecer a otros festivales. Asumimos la tarea de promover el cine medioambiental en el país. En el año 2014 añadimos un premio a la fotografía y en el 2015 un premio Globo Verde Junior, dirigido a los jóvenes de las escuelas secundarias, que podían usar celulares para la grabación. En el mismo sentido de dar ejemplos e inspiración a los talentos nacionales en el área de documentales medioambientales, decidimos empezar a producir nuestros propios cortometrajes, los cuales han viajado a numerosos festivales de cine a nivel global y recibido varios premios. De nuevo, todas esas ideas se iban añadiendo por necesidad –delante de nosotros se develaba un mundo de posibilidades que estaban esperando ser descubiertas.

Introducimos el Premio del Público en la segunda Muestra, para captar mejor la receptividad de los espectadores hacia las películas y añadir un pequeño elemento de suspenso y expectativa.

Otros proyectos que han surgido de la Muestra son: EcoHuertos, el programa de huertos orgánicos escolares y comunitarios; Reciclarte, talleres de reciclaje de desechos en arte y objetos de uso diario; RDescubre, excursiones que llevan a los jóvenes a lugares de interés medioambiental en el país, y Proyecciones de Películas Medioambientales Durante el Año, que continúa el trabajo de la Muestra respondiendo a las solicitudes que nos llegan a través de todo el territorio nacional.

No quiero dejar de mencionar un elemento importante del festival: el compartir y el intercambio entre los invitados internacionales y los expertos y entusiastas locales. En cada edición, ponemos un empeño especial en organizar actividades sociales donde los invitados internacionales y los realizadores y expertos nacionales tengan la oportunidad de compartir: en cenas, almuerzos, excursiones a la playa, etc.

Creo que no exagero al decir que la empatía, las amistades y hasta proyectos de colaboración que se han engendrado en la Muestra son uno de los puntos más importantes de lo que hacemos. También aprovechamos la presencia de los invitados extranjeros en el país para darles a conocer algunas de las bellezas naturales y valores ecológicos de la República Dominicana, como la ruta de cacao orgánico o las dunas de Baní.

En el año 2015, la Muestra ingresó a la Green Film Network (GFN), una red internacional de festivales de cine medioambiental que ahora cuenta con más de treinta miembros. Nos queda sólo imaginar todas las oportunidades que se abrirán en el futuro colaborando con esos bellos proyectos a nivel mundial, pero la primera experiencia definitivamente será este año cuando tendremos el honor de ser anfitriones del Premio GFN, otorgado anualmente a la mejor película medioambiental.

MIRANDO HACIA ATRÁS

Después de seis años de trabajo, miramos hacia atrás y confesamos que nos sentimos alegremente sorprendidos y hasta abrumados. Hemos aprendido muchas cosas.

Empoderar a los demás es lo más importante. ¿Cómo? Dándoles inspiración con tu propio ejemplo y exponiéndolos a experiencias de otras personas que les puedan inspirar. Un festival de cine medioambiental puede y debe hacer esto. No va a resolver todos los problemas, es verdad. A veces nos sentimos desanimados porque tantas cosas pendientes quedan por hacer y cada día aprendemos sobre nuevos desafíos. Sin embargo, el poder de las redes, de los contactos y de la inspiración está precisamente en el hecho de que producen un crecimiento exponencial inesperado, cuyo impacto nadie controla o puede predecir.

Es de suma importancia basar el trabajo de un festival en las ideas, sugerencias y guía del mismo público, expertos y entusiastas locales, organizaciones locales deseosas de colaboración. El proyecto puede crecer sólo respondiendo a la demanda e interés local. Involucrar a todos los *partners* es esencial. Nos aseguramos de hacer reuniones con todos ellos y el comité asesor varias veces durante el año, afinando nuestro programa y nuestra lista de invitados para que respondan mejor a sus intereses y expectativas. En vez de buscar públicos para diferentes auditorios, llevamos las películas donde está el público cautivo, independientemente de las condiciones técnicas. Muchas veces llevamos un pequeño equipo de proyector y pantalla sabiendo que la recompensa va a ser el disfrute y el entusiasmo del público.

Aprendimos también que nunca hay que desestimar el impacto que una película o un invitado internacional pueden tener en un público, por mucho que nos parezca que las condiciones de entendimiento no existen. Mayormente esto es un prejuicio nuestro. Aprendimos que hay muchas formas de entender cosas y aún más formas de comunicarlo. Otro regalo inesperado es que los mismos realizadores y expertos salen enriquecidos e inspirados con reacciones y preguntas de los mismos espectadores que posiblemente habíamos considerado “no totalmente preparadas para la experiencia”.

Y por último: el trabajo de un equipo de festival de cine medioambiental tiene muchos retos; son precisamente su gran valor y su riqueza. El equipo siempre está compuesto de personas cuyas aptitudes y orientaciones profesionales son muy diferentes: la manera de pensar de un programador es diferente a la de un diseñador gráfico o realizador, o la de un comunicador a la de un jefe de logística. Hablando el mismo idioma, no se entienden, y si ponemos en juego el hecho de que el equipo es internacional, procedente de diferentes culturas y puntos del globo, el reto es mayor aún. Precisamente esto hace que el resultado sea tan rico: una amalgama de formas de ver, sentir, pensar y actuar, diferentes, pero todas dirigidas a la misma meta y con la preocupación por la excelencia en el resultado. En vez de frustrarnos por esto, debemos darle la bienvenida con alegría y agradecimiento. Cómo hacemos las cosas es algo que transmitimos a nuestro público y socios y a veces esta parte del mensaje es aún más poderosa que el mismo tema.

Nuestro deseo y esperanza es que sigan surgiendo y creciendo festivales de cine medioambiental a través del globo, y como un rezo o meditación en cadena, no haya un solo día, ni una sola hora sin un festival desarrollándose en algún punto del planeta.

Notas

¹ Despotovic, Natasha (directora, DREFF), mayo 2016. Escrito especialmente para esta edición.
